

LA PANOPLIA HOPLITA: LA RELACIÓN ENTRE SU EVOLUCIÓN Y LAS HERIDAS DE GUERRA

Autora: Prof . Lic. Paula Andrea Baruja

Palabras claves: Grecia arcaica, Hoplita, Panoplia, Infantería, Heridas, Protección individual

Resumen: La evolución política de Grecia estuvo directamente relacionada con lo que fue llamado la revolución hoplita. Los hoplitas (el ciudadano-soldado) transformaron las tácticas de combate. Cada uno de ellos era una pieza imprescindible de una maquinaria letal: la falange. Los combates en las Grecia arcaica se caracterizaron por el contacto físico extremo originando heridas y lesiones que convirtieron la protección individual básica (hoplon y casco) en un blindaje elaborado que mantenía la capacidad de combate del infante hoplita sin quitarle eficacia.



El hoplita

*Porque es hermoso que un valiente muera,
caído en las primeras filas, luchando por su Patria.
Es, en cambio, la cosa más dolorosa de todas
vivir como un mendigo, abandonando la Patria y sus fértiles campos,
errante con la madre querida y el padre anciano
y los hijos aún niños y la esposa legítima.*

*Éste será objeto de odio para aquéllos a cuyo país llegue
cediendo a la necesidad y a la horrible pobreza;
deshonra su linaje, desmiente su noble rostro
y toda infamia y toda vileza va con él.*

*Por lo tanto, si no hay para un vagabundo ninguna ayuda
ni tampoco respeto, consideración ni compasión,
luchemos valientemente por nuestra tierra
y muramos por nuestros hijos sin ahorrar nuestras vidas.*

Tirteo. Elegía S VII a.c¹

El término hoplita, aparece tardíamente en los relatos militares griegos, entre los siglos V y IV ac. Este hace referencia a aquel soldado-ciudadano producto de la consolidación de las ciudades estado en el periodo arcaico.

Si bien la utilización del término es tardía, no implica un nacimiento de generación espontánea e inmediata del hoplita, sino que sugiere la determinación concreta y preexistente de la existencia de esta adjetivación otorgada al integrante de la infantería pesada de los ejércitos griegos.

La diferenciación de este tipo de soldado, con el resto de un ejército repleto de variaciones, era su equipamiento denominado “panoplía”.

De hecho tradicionalmente se relaciona al escudo “hoplon” como origen del término hoplita, aunque nuevas corrientes historiográficas, reformulan las relaciones de origen (la revolución hoplítica, es pieza fundamental en la transición de la Grecia palacial a las ciudades – estados) llevándola a un viceversa, es decir: el sistema socio-político permitió el surgimiento de una clase de soldados con participación socio-política, es decir: el hoplita.

Estos guerreros – ciudadanos no eran profesionales, como regla general su actividad particular se abocaba a la agricultura, la artesanía y el comercio. Los propietarios, ciudadanos con derechos, eran los que eran capaces de costear la “Hoplá”, es decir, con la suficiente solvencia económica para costear el equipamiento militar básico.

¹ (Siglo VII a. de C.) Poeta griego. Aun cuando probablemente era de Mileto, vivió en Esparta y aparece como espartano en su poesía: denomina a Esparta su ciudad y a su monarca “nuestro rey”. La leyenda ática pretendió hacerle ateniense (así le consideró Platón); mucho más tarde, el relato legendario referente al poeta fue embellecido con detalles novelescos: los espartanos, en desacuerdo e incapaces de vencer a Mesenia, pidieron, aconsejados por el oráculo de Delfos, un general a los atenienses, quienes, con ironía, les enviaron un maestro de escuela cojo llamado Tirteo. De forma inesperada, sin embargo, Tirteo logró restablecer la concordia en Esparta, y sus huérfanos obtuvieron la victoria gracias a sus cantos de guerra.

Los modos y las formas de expresión de Tirteo derivan naturalmente de la gran fuente de la poesía griega: [Homero](#). El autor toma de los poemas homéricos vocablos, frases y hemistiquios; incluso el motivo esencial de su poesía, la exhortación a la lucha, encuentra a veces sus orígenes en las arengas de tantos héroes de la *Ilíada*. Pero Tirteo, al aplicar las exhortaciones al valor tan frecuentes entre los héroes homéricos a la realidad de su tiempo y de su país, llena los esquemas tradicionales con una pasión auténtica, que procede de su convicción de la nobleza del ideal que predica. Sin elevarse a tonos excelsos, encuentra imágenes sencillas, concretas, ricas en fuerza persuasiva. La falta de personalidad que se advierte en sus versos está compensada por el fuerte sentimiento de la colectividad estatal, en la que el individuo adquiere un sentido tanto más concreto cuanto más se consagra a la comunidad y combate y muere por asegurar la vida de ésta.

Era costumbre que las elegías guerreras de Tirteo fueran recitadas en común por los soldados en el campamento, después de las comidas, seguramente con acompañamiento de flauta. Por su valor educativo se difundieron incluso fuera de Esparta y se divulgaron en compilaciones, en las que fácilmente debieron añadirse a las poesías auténticas otras de imitación. Se sabe que en los siglos VI y V a. de C. y precisamente en la ciudad rival, Atenas, se recitaban solemnemente en los banquetes los poemas de Tirteo, junto a las poesías de Solón. Todavía hoy los versos de Tirteo son, por su elevado valor moral y patriótico (no por el poético), patrimonio de la humanidad; con justicia llamaba Goethe “poesía tiraica” a la que suscita en el espíritu humano sentimientos magnánimos de virtud y fortaleza.

Esta relación directa entre el poder adquisitivo y la conformación de los ejércitos, hacia que cada polis conformará un ejército con características disimiles; algunos con abundante caballería (propia de la aristocracia) y escasa infantería pesada, como el caso de Tesalia; o con un ejército completamente hoplitico, como el espartano. Haciendo de sus brazos armados, un reflejo casi perfecto de la situación socio-político de cada ciudad- estado.

La nueva forma de hacer la guerra

Las guerras en la Grecia Arcaica, entre ciudades – estado, tenían como finalidad la destrucción parcial o total del enemigo circunstancial, eran campañas cortas en el mismo territorio que no implicaban grandes extensiones de tiempo y solían resolverse en cuestión de horas.

El principal objetivo de la infantería pesada griega (hoplitas) dispuestos en falanges (formaciones abigarradas) era abrir una brecha en la línea enemiga que permitiera a la infiltración de la caballería y lograr principalmente la huida del enemigo.

El combate era un escenario cruento de roce y contacto entre hombres extremo, por tal motivo es entendible que aquellos soldados con panoplias completas, diseñadas para proteger las partes vitales del infante, fueran los integrantes de las primeras líneas de las falanges.

El empuje inicial, durante la contienda era determinante en el resultado, el éxito dependía fundamentalmente de la capacidad del soldado de disponer la totalidad de su peso sobre el escudo, y avanzar tratando de dañar al contrincante mediante el uso de las lanzas y espadas.

Este tipo de táctica de combate, origino nuevas lesiones y heridas en los hombres que integraban su infantería pesada, la exposición y el contacto extremo obligo a la panoplia a evolucionar hasta convertirse en el blindaje de las falanges. Del Hoplón y el casco de la Grecia palaciega a un complejo equipo diseñado para proteger sin quitar movilidad y eficacia al soldado.

La Hopla

*“Aguarda el duro choque sin recelo;
Un ancho y grueso escudo te defiende,
Que de los dardos para el raudo vuelo.
Pero la diestra mano es la que ofende,
Blande tu lanza, y el penacho altivo.*

.....
*Y poniendo pies con pies, y levantando escudo
Contra escudo, penacho contra penacho, morrión
Contra morrión , y pecho a pecho, pelee agitado
Con un contrario” Tirteo*

Escudos (aspis)

El escudo hoplita (aspis) era de forma circular convexa, confeccionado en madera y forrado en cuero, ya que el grosor de los escudos no aportaba gran resistencia y eran quebrados con facilidad; la colocación de ornamentos y blasones en metal aumentaban la resistencia del hoplón a los impactos y la fricción caracterizada por la lucha en falange.

Pesaba aproximadamente unos siete u ocho kilogramos y tenía un diámetro de 90 centímetros, en su cara interna se disponía un asa abrazadera doble, para su sujeción mediante el deslizamiento del brazo entero del hoplita.

Las principales finalidades del escudo era defender no solo al hoplita de las embestidas durante el combate, sino guarecer el lado izquierdo del par en la formación en falange que quedaba descubierto, como también proteger los órganos vitales del hoplita. Los griegos empíricamente y mediante la minuciosa observación de las heridas, comprendían que las lesiones causadas en piernas y brazos eran factibles de curar en relación con aquellas causadas en el tórax y abdomen, que comprendiera cualquiera de los órganos vitales.

Luego de cada batalla, habitualmente, los escudos reales o replicas de los mismos eran ofrendados en los santuarios, de estos hallazgos arqueológicos realizados se pudo deducir las características de los mismos, y se ha dejado evidencia de la significancia espiritual y religiosa que este artefacto suponía para los soldados griegos de las ciudades- estado.

Corazas

Bronce y Lino

La protección personal del hoplita estaba dada por el uso de corazas cuya función era resguardar las partes vulnerables, que de ser lesionadas recurren en compromiso vital inminente, tales como cuello, axilas, tórax, abdomen alto y bajo.

Los hallazgos arqueológicos y las representaciones graficas sugieren el uso de las mismas, recordemos también que no existía el concepto de uniforme, es decir que la capacidad de uso de estas protecciones variaban con el poder adquisitivo del hoplita.

La “coraza campana” comienza a confeccionar aproximadamente durante los siglos VII y VI a.c, y debe su nombre a la forma que presenta. Constaba de dos placas de bronce, moldeadas a un tamaño más próximo al que realmente tenía el usuario, la cara anterior denominada peto y la posterior (espaldar) se unían entre sí con un sistema de bisagras, hebillas y correas que permitían una mayor fijación del artefacto sobre el cuerpo del soldado.

La llamada “coraza anatómica” apareció casi simultáneamente a la anterior y tiene la misma finalidad, partes y usos. La principal diferencia reside en que esta última estaba

confeccionada a “a medida” del usuario, y generalmente era utilizada por oficiales de alto rango y consecutivamente exclusiva de generales.

La coraza de lino, comenzó a formar parte de la panoplia hoplita, también por el siglo VI a.c. Se confeccionaba uniendo múltiples capas de tela de lino, pegadas entre sí para otorgarle dureza. A su mismo podían colocarse protecciones metálicas por sobre ellas, en partes anatómicas puntuales, como los petos que se añadían a éstas en la parte izquierda del tórax y sobre la zona genital.

La Coraza de lino era flexible, facilitaba la movilidad durante el combate, tenía menor costo que la de bronce y a su vez no aumentaba la temperatura corporal del usuario. Por lo que se supone fue de los tres tipos de protecciones torácicas, las más utilizadas por las formaciones hoplíticas.

Grebas

Las grebas eran protecciones de bronce utilizadas para proteger las piernas, especialmente en su cara anterior, dando un cierre al equipamiento de protección total, eran también elaboradas siguiendo la anatomía del guerrero, las mismas eran decoradas abundantemente especialmente entre los siglos VI y VII a.c

Dentro de estas protecciones articulares, también se hallaban las grebas que cubrían los antebrazos, en descubrimientos arqueológicos se han hallado protectores de brazos, tobillos y pies, pero no puede aseverarse que fueran de uso habitual por la mayor parte de los hoplitas.

Yelmos (Kranos)

A lo largo de la historia militar griega, uno de los elementos que fue evolucionando y adaptándose a las nuevas tácticas sin dudas, fue el yelmo o casco.

El casco que se supone, de mayor uso por los soldados hoplitas, fue el corintio; el mismo estaba diseñado en una o dos piezas que cubrían la totalidad del rostro y la cabeza, brindaba protección al cuello y solo tenía hendiduras para los ojos y parte de la boca.

El kranos corintio, pesaba entre dos y dos kilos y medio, y limitaba ampliamente el campo visual y auditivo. Aunque, esta limitación si se la relaciona con la táctica de combate en falanges, es menor a la que se pueda suponer, ya que era colocado en el momento del combate, el cual era completamente cerrado y con enorme contacto físico tanto con pares como con el oponente, y no se requería ni amplia visualización ni audición, más que para seguir los toques de flauta que guiaban a las formaciones en batalla.

El casco también confeccionado en bronce, se forraba en cuero y lienzo en su interior para aumentar la confortabilidad del mismo y limitar las lesiones causadas por el simple uso. Se

les podía aditar penachos de crines de caballos o plumas, esto no tenía que ver con el rango ni la función militar, sino con la capacidad de costeo de gastos del soldado. La finalidad de la ornamentación se supone era engrandecer visualmente el tamaño del hoplita y por ende incrementar el terror en el enemigo.

Armas personales: Lanzas y espadas

El hoplita básicamente concurría a los combates con dos elementos básicos: Escudo y lanza. (aspis y dory)

Estas lanzas (dory), tenían aproximadamente entre 2 y 2.5 mts. de largo, en su extremo poseían una pica afilada y en su opuesto un regatón que distribuía el peso de la misma y evitaba que se quebrara durante el avance. Su cuerpo estaba realizado en madera y de hierro la pica. No eran armas arrojadas, sino que tenían una función de choque y eran utilizadas para infligir heridas profundas durante el combate especialmente en el encuentro próximo con el enemigo.

Una vez abierta la brecha en el frente contrario (resultado deseable y óptimo de la fricción entre falanges) el combate requería el uso de espada corta de doble filo (xifoi) de aproximadamente 60 centímetros elaborada en bronce o hierro, la cual se llevaba colgada del hombro envainada.

CONCLUSIÓN

La capacidad de modificación y observación del medio que caracterizo a los griegos, les permitió adaptar los recursos utilizados de manera acorde para satisfacer las demandas no solo de una nueva forma de guerra sino a los cambios políticos que la antecedieron.

El hoplita, aquel ciudadano-soldado que se comprometió con la defensa de su *polis*, así como con su crecimiento económico y social, no solo entregaba sus bienes a la prosperidad de la tierra que representaba; sino su propia vida.

La *hopla* o *panoplia* solo era costada por aquel hombre que podía solventar el gasto que esta implicaba, nada se escatimaba en su elaboración y diseño. El sentido religioso que se le otorgaba a las partes que la conformaban, reflejaban un deseo moral superior en la acción que la guerra significaba en la Grecia Arcaica.

BIBLIOGRAFIA

Hanson, Victor Davis. The wars of ancient Greeks. Ed. Casell. Gran Bretaña , 1999

De Souza, Phillipe . La Guerra en el Mundo Antiguo. Ed Akal, 2008

Parker, Geoffrey. Historia de la Guerra. Ed Akal.2010

Galbadon Martinez, Maria. Ritos de armas en la edad de hierro. Ed. CSIC, 2004

Connolly , Peter. Los ejércitos griegos. Ed. Espasa Calpe, 1981

ILUSTRACION

1. Hoplitas vistiéndose. Vaso de cerámica . Siglo VI a.c

Prof. Paula Andrea Baruja. Licenciada en Enfermería, egresada como Enfermera Universitaria en el Colegio Militar de la Nación año 2000, cursó el grado académico en UNTREF, graduada en el año 2002. Obtuvo el título de Profesora Universitaria en el año 2006 (UMSA) y el de Profesora para la educación media y superior de la conducción militar en el año 2016 (Escuela Superior de Guerra), actualmente cursa el segundo año de la Maestría en Historia de la Guerra (Escuela Superior de Guerra). Docente de la Licenciatura en Enfermería del Colegio Militar de la Nación, ejerce su rol asistencial en Servicio de Emergencias y Trauma del HIGA “Eva Perón”.